



La construcción de la enseñanza desde un enfoque moral: El maestro como profesional reflexivo

Olga Susana Arias De Ahumada
Silvia Fabiana Rampulla
Paola Ariza

RESUMEN

En el marco de las Cátedras Didáctica Especial y Metodología y Práctica de la Enseñanza, del Profesorado en Ciencias de la Educación de la UNCa esta propuesta tiene como propósito la muestra de la gestión pedagógica desde el enfoque de la enseñanza moral, lo que no se aprende, sino que se expresa en las maneras que el docente atiende a los problemas de los estudiantes. La práctica moral es la ética de la misma práctica que permite a los docentes reflexionar sobre su condición profesional y a los alumnos en su formación inicial, especialmente sobre la condición humana. Esta mirada nos hace pensar en el docente como un profesional reflexivo, desde el pensamiento de John Dewey que toma a la reflexión como la acción que supone una consideración activa y cuidadosa de toda creencia o práctica a la luz de los fundamentos que la sostienen y de las consecuencias a las que conduce.

La metodología de trabajo es la investigación etnográfica, con el uso observación participante y el análisis. Tanto en el escenario de la Cátedra como en los espacios en los que los alumnos se insertan luego para su clase de ensayo.

Se considera necesaria la formación en enseñanza reflexiva desde un enfoque moral, puesto que les permitirá a los alumnos/profesores analizar, evaluar, corregir, mejorar y responsabilizarse por su práctica profesional

Palabras Clave

Prácticas moral- enseñanza moral-gestión pedagógica- ética

La práctica moral es la ética de la misma práctica que le permite a los docentes reflexionar sobre su condición de docentes y sobre la condición humana”
Edith Litwin (2009)

INTRODUCCIÓN

La enseñanza moral se manifiesta en las diferentes maneras en que el docente atiende a los problemas de los estudiantes. Esto implica que el maestro vuelva sobre su práctica y reflexione acerca de su condición profesional para que sus alumnos puedan involucrar la condición humana como



un aspecto fundamental en el aprendizaje. En esta comunicación, pretendemos, desde las cátedras Didáctica Especial y Práctica Docente 1 del Profesorado en Ciencias de la Educación, dictadas en la Facultad de Humanidades de la UNCa, involucrar la enseñanza moral como una propuesta de gestión pedagógica que debe ser tenida en cuenta para mejorar la práctica docente y fomentar la construcción de profesionales reflexivos, puesto que es desde este lugar donde comienzan a ingresar a la Institución y dan su primera clase de ensayo, inicio de toda su profesión docente.

El movimiento de la práctica reflexiva se ha desarrollado en la formación de profesorado, considerando que la reflexión se opone a la visión de los docentes como técnicos que transmiten lo que se postula desde fuera de las aulas. Por ello, la actividad reflexiva implica considerar que la producción de conocimiento sobre la enseñanza también puede ser construida por los profesores y no solo por los centros académicos o universitarios. Nuestra intención es mostrar cómo la concepción del maestro como profesional reflexivo desde un enfoque moral es una herramienta para interpretar y mejorar el ejercicio de la docencia.

Cabe destacar que para referirnos a la temática que nos interesa nos servirán como parámetro los postulados de Kenneth Zeichner y John Dewey quienes se ocuparon largamente sobre la idea del maestro como profesional reflexivo desde finales del siglo xx. A ello interpelamos con observaciones realizadas por los alumnos en prácticas docentes dentro de las mismas Cátedras intervinientes, como así también aquellas clases que ofrecen Profesores en Instituciones de la Provincia, que son observadas y analizadas y en las que luego se insertarán para dar su clase de ensayo o su práctica docente.

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ENSEÑANZA REFLEXIVA

Como dijimos, la noción de una práctica reflexiva implica que el maestro sea productor de conocimiento a partir de la reflexión de su tarea diaria. Respecto de esto Zeichner afirma:



A pesar de todas las reformas que han venido produciéndose en los últimos tiempos bajo la bandera del reforzamiento del papel del maestro, gran parte de la investigación educativa sigue constituyendo un lujo que se permiten quienes no trabajan en el aula. En caso de que se les tenga en cuenta, solo se considera a los maestros como meros consumidores de tales investigaciones. (Zeichner, 1993: 2)

Para el autor, es erróneo dejar de lado la experiencia del maestro como documento de investigación y solo atribuirle importancia a las investigaciones de quienes no están en aula. Según él, el concepto de maestro como profesional reflexivo implica que el proceso de comprender y perfeccionar el propio ejercicio docente parte de la reflexión sobre la propia experiencia entendiendo que ésta es intransferible e ilusoria. En este sentido, la noción de maestro reflexivo implica que el proceso de aprender a enseñar se prolonga durante toda la carrera profesional, dado que durante la formación del profesorado solo se aprenden algunas herramientas que serán perfeccionadas o descartadas a lo largo de la carrera profesional, según los distintos escenarios que se les presenten.

En el análisis de observaciones de los alumnos, se desprende la necesidad de fortalecer esta instancia de reflexión sobre la propia práctica, detectando una debilidad en cuanto a ser generadores de conocimientos, pasando a ser meros transmisores de teorías y posturas, con las que acuerdan, pero que no ponen en práctica. La solidaridad y apertura mental que esto exige, está íntimamente relacionado con lo que recibimos en la formación inicial y con la vocación docente. Ser, pura pasión y puro amor en la enseñanza

(...) la enseñanza moral no se aprende, como uno de los tantos temas curriculares, sino que se expresa en las maneras en que el docente atiende los problemas de los estudiantes, en sus reiteradas afirmaciones, relaciones y comentarios (Litwin, 2009)

ACCIÓN HUMANA REFLEXIVA VS. ACCIÓN HUMANA RUTINARIA

Estas dos nociones son acuñadas por John Dewey y nos sirven para entender la importancia de la acción reflexiva en el campo de la docencia.

El autor afirma que la acción rutinaria está regida por el impulso, la tradición y la autoridad. Desde esta perspectiva, los docentes que no reflexionan sobre su ejercicio docente aceptan de manera acrítica la realidad



de la escuela que se da por supuesta de antemano y no pueden construir una visión propia para resolver problemas particulares que atañen a la experiencia individual, sino que se transforman en agentes de terceros que intentan resolver problemas definidos por otros que, por lo general, no están en las aulas. *Los maestros no reflexivos aceptan automáticamente la visión del problema que se adopta por regla general en una situación dada* (Zeichner, 1993: 3).

Por el contrario, la acción reflexiva supone intuición, emoción y pasión. En este sentido, no es una idea que pueda limitarse a determinados conceptos o acciones, ni un conjunto de herramientas y técnicas que puedan transferirse de manera precisa para uso de los maestros. *Es una forma de afrontar y responder a los problemas, una manera de ser como maestro* (Zeichner, 1993: 3).

Para que la actividad reflexiva pueda concretarse, existen tres actitudes que Dewey considera necesarias (Zeichner, 1993: 4):

- La *apertura intelectual* se refiere a la intención de atender a más de un punto de vista, a la posibilidad de alternativas y de errores. Esta actitud implica que se examinen de manera constante los fundamentos que subyacen a lo que se toma como natural o correcto. Los maestros reflexivos se preguntan constantemente por qué hacen lo hacen en el aula.
- La *actitud de responsabilidad* implica tener en cuenta no solo lo que se hace, sino también las consecuencias de lo que se hace. En este sentido, el maestro debe preguntarse por qué hace lo que hace trascendiendo la utilidad inmediata de la acción.
- La *actitud de sinceridad* refiere a que el maestro tenga en cuenta las dos actitudes anteriores para su ejercicio docente, es decir, que la apertura intelectual y la responsabilidad formen parte de su tarea diaria en el aula.



A partir de los postulados anteriores, Zeichner menciona algunas limitaciones respecto de la actividad reflexiva en el aula. Limitaciones institucionales, temporales, curriculares, entre otras, obligan, en muchos casos, a que los docentes no puedan reflexionar a causa de emprender acciones rápidas y espontáneas en un medio limitado. No obstante, explica que es imposible una postura reflexiva constantemente, puesto que los maestros deben entender que es necesario mantener un equilibrio entre la reflexión y la rutina, entre el pensamiento y la acción.

De esta manera, no se debe descartar la acción rutinaria, sino que es preciso aplicarla adecuadamente y en una justa medida. Tampoco es bueno considerar que la reflexión es la única acción que puede resolver problemas y guiar a los alumnos, puesto que también existen riesgos en el exceso de la reflexión. Hay que tener en cuenta que muchas veces nuestras decisiones dependen de otros mediante la convención y la autoridad. No podemos desconocer esta realidad, pero tampoco asumirla como la única posible en todos los casos sin meditar que sean o no adecuadas según la propia experiencia.

En las observaciones analizadas por los alumnos, se expresa que la acción rutinaria y mecanicista es la que más se observa en las prácticas docentes, y esto puede ser resultado de varios factores, entre ellos, el cumplimiento estricto con lo prescripto, la falta de tiempo para su desarrollo y en tercer lugar la falta de planificación de las clases dictadas, lo que se contrapone en gran medida a un Profesor Reflexivo.

LA ILUSIÓN DE LA REFLEXIÓN, SEGÚN ZEICHNER

Kenneth Zeichner ha estudiado sistemáticamente los modos de utilizar el concepto de maestro como profesional reflexivo en los Estados Unidos afirmando que no han favorecido a la aplicación en las escuelas, ya que existen cuatro características que la anulan y la vuelven ilusoria para la realidad educativa.



La primera se refiere al **interés** porque los maestros reproduzcan las prácticas sugeridas por investigaciones de terceros y no las teorías y experiencias de la propia práctica y de la de otros compañeros. Esta característica rechaza la visión particular de cada maestro sobre la realidad y los problemas que se puedan presentar, negando que su forma de resolución y manera de actuar pueda considerarse material teórico y de ayuda para otros.

Otra de las características a las que se refiere el autor, relacionado directamente con la anterior, es la **reducción del proceso reflexivo a la consideración de las destrezas y estrategias docentes** y el hecho de dejar de lado la delimitación de los fines de enseñanza. Esto implica que la enseñanza se convierta en una mera actividad técnica, cuestión que se opone justamente a la actividad reflexiva.

El énfasis que se pone en **que los maestros se centren en su propia práctica** y en la de sus alumnos, dejando de lado los aspectos sociales de la enseñanza es otro aspecto que anula el concepto de maestro como profesional reflexivo. Esto se debe a que la tendencia individualista que se propone desde los postulados teóricos hace que los maestros no sean capaces de afrontar aspectos sociales que influyen en el trabajo desarrollado en el aula. Para Zeichner, es un error restringir el trabajo del maestro al aula porque, aunque es el ámbito primordial, los límites de su tarea lo trascienden, sobre todo para entender la realidad social de los alumnos y de la comunidad educativa.

Un último aspecto se refiere justamente a la tendencia individualista que el movimiento ha procurado desde sus inicios, puesto que no se contempla la enseñanza como práctica social en la que los grupos de maestros pueden apoyar el desarrollo profesional de cada participante.

En este sentido, los alumnos han observado poca relación de las prácticas docentes con el contexto, homogeneizando la clase, desconociendo muchas veces, las realidades individuales y sociales de cada grupo-clase. Los Institutos Superiores intentan trabajar en la formación inicial, en Talleres con



eje en el contexto, dándole fuerza a esta necesidad de tomar a la enseñanza como una práctica social.

Según el autor, la solución es:

(...) que se produzca un auténtico desarrollo del profesorado, en vez del fraude que con frecuencia lo simula, tenemos que rechazar este enfoque individualista y ayudar a los maestros para influyan colectivamente en sus condiciones de trabajo. Todos estos usos del término reflexión contribuyen a crear una situación en la que solo existe la ilusión del desarrollo del profesorado. (Zeichner, 1993: 4)

De acuerdo a ello, es necesario tener en cuenta que la práctica reflexiva por parte de los maestros no debe ser entendida desde el individualismo y la técnica, ya que es una noción mucho más compleja y complementaria que no puede transmitirse como un conjunto cerrado de herramientas para su aplicación en el aula.

LA PRÁCTICA DE LA REFLEXIÓN

Si entendemos que un maestro reflexivo es aquel que vuelve sobre su propia práctica para analizarla, evaluarla, corregirla si es necesario, responsabilizarse de ella y compartirla con los demás, podemos decir, como afirman Killion y Todmen (1991: 14), que *la reflexión es un don que nos damos a nosotros mismos*.

La acción reflexiva se centra en lo sustantivo no en lo utilitario y pondera, sobre todo en los profesores en formación, su pensamiento crítico, racional e intuitivo para que los ayude a emprender acciones libres, responsables y entusiastas.

Respecto de lo anterior, Killion y Todmen (1991) proponen tres categorías para entender la práctica reflexiva como un proceso:

- La *reflexión-sobre-la-acción* entendida como la reflexión realizada después de que la práctica haya sido completada.
- La *reflexión-en-la-acción* que se refiere a la reflexión que se produce durante la acción misma y;



- La *reflexión-para-la-acción* resultado de las dos anteriores y encaminada a mejorar nuestras acciones futuras.

De esta manera, la enseñanza reflexiva no pretende logros y resultados a corto plazo, sino que es una manera de entender la enseñanza. Es una manera de ser y hacer docencia entendida en conjunto, en colectividad y sin dejar de lado la experiencia propia como principal marco teórico para la tarea diaria.

Para poder disponer de profesores reflexivos, necesitamos escuelas reflexivas y formadores de profesores reflexivos. Los programas formativos no han de ser algo aislado, propio de un momento determinado y de unas circunstancias concretas, sino un proceso que se desarrolle a lo largo de la vida profesional de los profesores (de Vicente Rodríguez en Villar Angulo, 1995: 66)

Entendemos en este punto que el enfoque de la enseñanza moral, como lo que no se aprende, lo que no puede ser estudiado o explicado por terceros, va de la mano con la idea de la acción reflexiva, en tanto se basa en las maneras en que el docente atiende, escucha y responde a los alumnos, inventa y examina respuestas que los ayuden a superar dificultades, a construir nuevos conocimiento y descubrir otros. La práctica moral les permite a los maestros reflexionar *sobre, en y para* la acción. La enseñanza moral le otorga fundamento a la responsabilidad sobre las consecuencias de la acción y fomenta la consideración activa y cuidadosa de toda creencia o práctica.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta comunicación, nos hemos referido a la enseñanza reflexiva como al desarrollo de competencias individuales, colectivas y sociales que impulsan el razonamiento lógico, la intuición, la emoción y la pasión. De esta manera, el hecho de llegar a ser un maestro reflexivo implica mucho más que la capacidad intelectual de usar procesos cognitivos de análisis sobre fenómenos educativos y curriculares para resolver problemas descritos por terceros. Incluye la capacidad que tiene el maestro para desarrollar contenidos y actividades afectivas, flexivas y morales en las aulas, en la institución escolar y en la comunidad en la que se inserta.



También explicamos cuál es la importancia de promover la actividad reflexiva para sostener la idea de maestros como profesionales reflexivos teniendo en cuenta la apertura intelectual y responsabilidad sobre las consecuencias de la acción. De esta manera, los docentes podrán entender para qué, para quién y por qué enseñar, basándose en soluciones autónomas que tengan un fundamento moral.

Manifestamos desde Zeichner cuáles son las debilidades de este tipo de enseñanza, si no tenemos en cuenta que también existen realidades preestablecidas, decisiones que dependen de otros, limitaciones institucionales, temporales y curriculares que no permiten la actividad reflexiva constantemente, dado que la acción rutinaria también es necesaria en el ejercicio docente para establecer el equilibrio en la acción.

Consideramos fundamental la formación en enseñanza reflexiva desde un enfoque moral, tanto desde nuestras Cátedras como en todos los espacios curriculares que hacen a la formación inicial del docente, especialmente en Ciencias de la Educación, puesto que les permitirá a los alumnos, además de tomar como ejemplo de su trayectoria formativa, analizar, evaluar, corregir, mejorar y responsabilizarse por su propia práctica profesional. La Didáctica es una Ciencia Social pero no una Ciencia autónoma, está comprometida con los Proyectos sociales y el desarrollo de los valores de cada uno de los alumnos. Por lo tanto, La enseñanza es una acción social, de intervención social, fuertemente comprometida, desde los valores, con la práctica social.

Bibliografía

- Camilloni, A. R. de (comp.) (2012): El saber didáctico. Bs. As.: Paidós.
- Díaz-Barriga, A. (2005): La profesión universitaria en el contexto de la modernización, México: Pomares.
- Killion, J. P. y Todmen, G. R. (1991): A processfor personal theory building. EducationalLeadership, 48, 6, 14-16.
- Liston, D. y Zeichner, K. M. (1993): La formación del profesorado y las condiciones sociales de la enseñanza, Madrid: Morata.
- Litwin, E. (2009): El oficio de enseñar. Condiciones y contextos. Bs. As.: Paidós.
- Morín, E. (2000): Los siete saberes necesarios para una educación del futuro, UNESCO.
- Perrenoud, P. (2004): Diez nuevas competencias para enseñar. SEP: México.

La construcción de la enseñanza desde un enfoque moral: El maestro como profesional reflexivo

Olga S. Arias de Ahumada - Silvia F. Rampulla - Paola Ariza



Villar Angulo, L. M. (Coord.) (1995): Un ciclo de enseñanza reflexiva. Estrategias para el diseño curricular. Bs. As.: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Ediciones mensajero.